LOS SECRETOS DE SU IMAGEN

CÓDICE GUADALUPANO

La maravillosa imagen de Santa María de Guadalupe quedó plasmada en la humilde tilma (manto) de san Juan Diego, hecha de fibras de izótl (yuca gigante). Ofrece el verdadero mensaje del amor de Dios a los pueblos indígenas y a las personas de todas las culturas, reflejando las imágenes teológicas del Apocalipsis: «Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies. [...] Estaba encinta y gritaba con los dolores del parto» (Ap 12, 1-2). También evoca estas palabras: «Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, preparada como una novia adornada para su esposo. Y oí una voz fuerte que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios con los hombres. Habitará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor, porque lo antiguo ha pasado"» (Ap 21, 2-4).

EL NOMBRE «SANTA MARÍA DE GUADALUPE»

La Virgen se llamó a sí misma «Santa María de Guadalupe», uniendo «María», nombre judío que significa «la que ilumina», y «Guadalupe», palabra de origen árabe que significa «río de piedras negras» o «cauce del río». Juntos, estos nombres pueden traducirse como «el santo cauce que transporta e ilumina». Al tomar este nombre, María muestra una profunda verdad teológica: ella misma no debe ser adorada. Su misión es iluminar: trae al mundo a su Hijo, el Agua Viva y la Luz del Mundo. Además, al combinar palabras de dos culturas frecuentemente enfrentadas, su nombre expresa otra verdad: por la intercesión de Santa María, las culturas en guerra pueden unirse. Su nombre es, por tanto, muy significativo, pues revela su identidad y su misión.

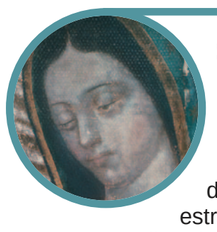
San Juan Pablo II describió a Nuestra Señora de Guadalupe como modelo perfecto de inculturación: se acerca a los indígenas mediante sus propias costumbres y prácticas culturales. Para comprender plenamente la imagen debemos considerar su perspectiva, especialmente la de los tlamatinime (sabios), que empleaban una compleja pictografía, así como la de diversas disciplinas científicas.





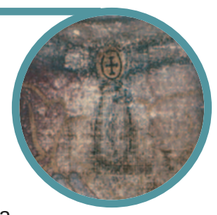
SUS OJOS

Los hermosos ojos de la Virgen expresan misericordia y compasión, pero hacen más que mostrar emociones humanas. Investigadores científicos han demostrado que en cada ojo se reflejan varias figuras. Los reflejos aparecen como en una persona viva: cada córnea refleja una imagen especular de la otra. Estas imágenes muestran a quienes presenciaron la primera revelación de la tilma.



SU ROSTRO

El rostro de Santa María de Guadalupe es el de una joven de gran belleza. Expresa ternura, misericordia, amor y compasión. Inclina la cabeza en señal de humildad: aunque está delante del sol, pisa la luna y se viste de estrellas, no es una diosa. Se inclina ante alguien mayor que ella. El color de su rostro indica que es mestiza, de ascendencia mixta: pertenece tanto a los españoles como a los indígenas y, por ello, a todos los pueblos.



EL BROCHE

La Virgen lleva un broche ovalado con una cruz en el centro. Para los españoles, la cruz mostraba la profundidad del sacrificio de Jesús por nosotros. Para los indígenas, el broche evocaba las piedras semipreciosas colocadas entre el cuello y el pecho de sus ídolos de piedra. Cada piedra, llamada «corazón de la divinidad», se pulía hasta brillar y reflejar el rostro de quien estaba delante. Al observar la cruz en el broche de la Virgen, los indígenas veían reflejado el sacrificio del amor de Dios. Por medio de su corazón amoroso comprendían los profundos misterios del sacrificio de Dios en la cruz y su inmenso amor a la humanidad: un amor tan grande que, aun al morir, lo llevó a entregar a su propia madre como madre del mundo entero.



LA FLOR DE CUATRO PÉTALOS

Justo debajo de la cinta negra y sobre el vientre de la Virgen aparece una singular flor de jazmín de cuatro pétalos. Es clave para comprender el mensaje y la identidad de la Virgen y de su Hijo. Sus cuatro pétalos representan los puntos cardinales: norte, sur, este y oeste. Sus partes también corresponden a la representación teológica indígena de una única divinidad viva y verdadera. Al emplear este rico pensamiento cosmológico, la Virgen invita a todas las personas, sin importar su nacionalidad u origen, a conocer a su Hijo, el verdadero Creador del universo y Señor del mundo.



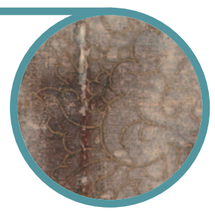
LOS RAMILLETES DE FLORES

Sobre el vestido de la Virgen se extiende un complejo diseño floral con nueve ramilletes diferentes. La forma triangular de cada uno se asemeja a un tepec (cerro), y su tallo curvo evoca el símbolo jeroglífico náhuatl del río. Los aztecas entendían que estos signos aludían al altepetl (ciudad-estado; civilización), pues así lo representaban en sus escritos. El diseño tiene otro significado: un corazón, con sus arterias y tallos, parece «brotar» del manto azul celeste de la Virgen y extenderse sobre su túnica de color tierra. Representa el amor divino que vendrá del cielo y abarcará toda la tierra.



SU ZAPATO

El zapato de la Virgen, situado en el centro de la luna negra, no tiene pigmento: su color es el de la propia tilma. Se distingue claramente el tejido de los hilos, lo que indica que la tela no fue preparada con una imprimación ni otro recubrimiento. Una tela así es porosa, tiene orificios y presenta costuras, desgarros y nudos visibles; por eso necesita una base para ocultar las imperfecciones y permitir que el color se adhiera a su superficie áspera. Sin embargo, el zapato indica que la tilma no recibió tal preparación. Sus imperfecciones naturales se aprovechan para realzar y contribuir a la belleza de la imagen milagrosa.



SU TÚNICA

La túnica rosa salmón representa la tierra. Sus sombras rojizas, marrones y carmesí evocan el suelo mexicano, y sus signos pictográficos representan montañas y agua. La parte inferior está doblada como las mantas que aparecen en los antiguos manuscritos o códices aztecas. Los pueblos indígenas entregaban esas mantas como tributo a sus conquistadores.



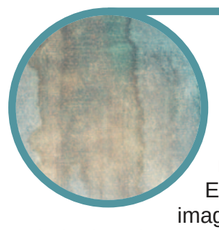
EL ÁNGEL

El pequeño ángel es una figura muy importante. Su frente despejada, asociada a la edad avanzada, indica la gran sabiduría y autoridad de los ancianos de las comunidades aztecas. Sus alas de águila recuerdan el nombre de nacimiento de san Juan Diego: antes de su bautismo se llamaba Cuauhtlatoatzin, «águila que dice cosas preciosas». Con la mano derecha sostiene el manto azul verdoso, que representa el universo, y con la izquierda la túnica rosa, que simboliza la tierra. Así une armoniosamente cielo y tierra. Los colores de sus alas también eran simbólicos: el azul representaba el sur; el blanco, el oeste; y el rojo, el este. Junto al negro de la luna, que representaba el norte, estos colores señalan los cuatro puntos del universo.

Adaptado de Nuestra Señora de Guadalupe: Madre de la civilización del amor, de Mons. Eduardo Chávez, postulador de la causa de san Juan Diego, y Carl A. Anderson, pasado caballero supremo de los Caballeros de Colón. El libro está disponible en inglés y español en knightsgear.com.
Traducción al español del cartel original en inglés.

Knights of Columbus®

Instituto Superior de Estudios Guadalupanos



EL ÁCIDO DERRAMADO

En 1784, más de doscientos años después de que la imagen apareciera en la tilma de san Juan Diego, un platero encargado de limpiar el marco derramó por descuido su solución ácida. Esto debió causar un agujero desastroso, pero la imagen quedó intacta, salvo una tenue mancha en su lado derecho. También ha estado expuesta a minerales corrosivos, humedad, agua bendita, cera y humo de velas, las caricias de los fieles e incluso explosiones de bombas; aun así, se ha conservado durante siglos.



SU CABELLO

En la sociedad azteca, las mujeres casadas se recogían el cabello en una trenza especial a los lados de la cabeza. En la tilma, en cambio, María lleva el cabello partido y suelto hacia abajo, señal de su virginidad.



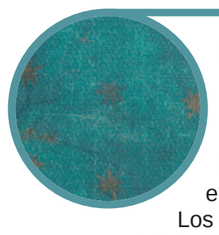
SUS MANOS

Nuestra Señora de Guadalupe está sumida en oración. Junta las manos según la forma europea de rezar, pero también ora conforme a las costumbres indígenas. Para ellos parece sostener entre sus manos los glifos dorados de flor-corazón. Esto recuerda sus rituales espirituales: «Nuestros mayores ofrecían corazones a Dios para que hubiera armonía en la vida», decían. «Esta mujer nos invita a poner nuestros corazones entre sus manos, sin arrancarlos, para que ella los presente a Dios». La posición de su pie también indica oración: parece avanzar con un paso de las danzas indígenas de plegaria.



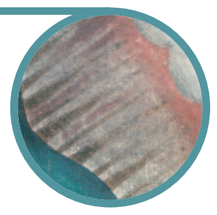
LA CINTA OSCURA

La cinta que lleva la mujer de la tilma indica su maternidad. La palabra española «encinta», que significa embarazada, expresa literalmente la idea de estar «con cinta».



SU MANTO

El manto azul verdoso que cubre a Nuestra Señora de Guadalupe de pies a cabeza indica que es una emperatriz: en la cultura indígena, solo el tlatoani (el que manda; el emperador) podía vestir un manto de ese color. Los colores también tienen significado: el azul representa el cielo y el verde, la vida. En el manto hay 46 estrellas que corresponden a la posición exacta de las constelaciones en el solsticio de invierno de 1531.



LOS RAYOS DEL SOL

Toda la figura de María está rodeada de rayos dorados que forman una mandorla, un halo almendrado que expresa dignidad. Evoca las imágenes europeas de la Inmaculada Concepción; para los indígenas simbolizaba su poder e importancia. Debía ser, decían, «una mujer de gran importancia, mayor incluso que los emperadores, cuyo poder, pese a ser mujer, es tal que está delante del sol, que nos da vida; pisa la luna, nuestra guía en la lucha por la luz, y se viste de estrellas, que rigen nuestra existencia y nos indican cuándo sembrar, cultivar o cosechar».



LA LUNA NEGRA

La mujer está en el centro de una luna creciente, cuyo intenso color negro contrasta con el sol que tiene detrás. Su posición sobre la luna era uno de los símbolos más importantes para los indígenas mexicanos. «México», combinación de metztli (luna), xictli (ombligo o centro) y co (lugar), significa «el lugar en el centro de la luna». Para ellos, México era el centro del universo y la fuente de toda vida. También asociaban el sol y la luna con divinidades aztecas a las que ofrecían sacrificios rituales. Sin embargo, la Virgen de Guadalupe eclipsa los rayos del sol y oscurece la luz de la luna. Revela así que el Niño en su vientre, llamado proféticamente «sol de justicia» (Mal 3, 20), es más poderoso que las divinidades paganas. Como único Dios verdadero, triunfa sobre todo e irradia por el universo entero su amor divino, que da vida.



LAS NUBES

Para los europeos, las nubes que rodean a la Virgen Madre indicaban que venía del cielo. Para los indígenas tenían un sentido aún más profundo: la niebla y las nubes simbolizaban un lugar desconocido y eran cofres visibles de tesoros celestiales ocultos. Que la Virgen esté entre las nubes indica que procede de un lugar celestial todavía desconocido y que lleva un tesoro espiritual escondido. Ella es los ojos, los oídos y la voz de este precioso ser celestial: por ella, Él se hace visible y el cielo se da a conocer.

Versión en español del cartel 10575-E 9/25